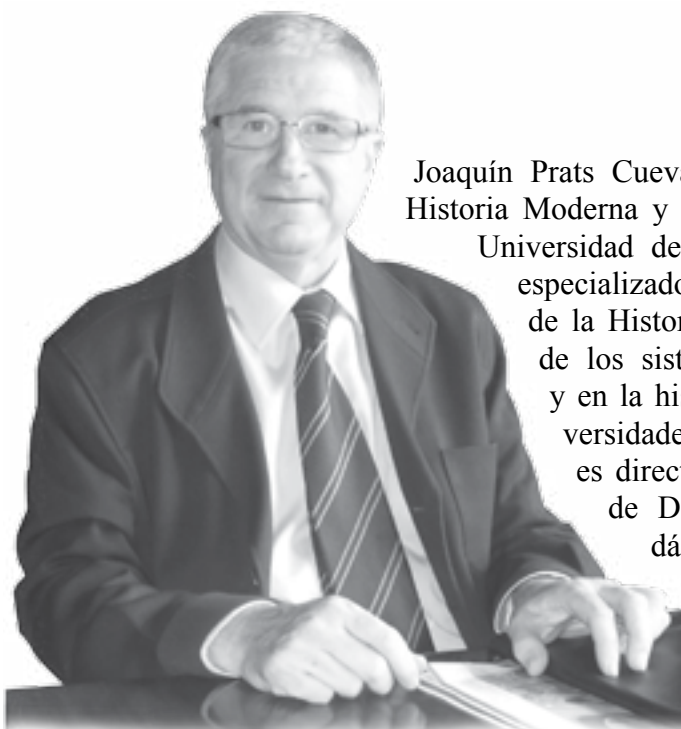


La Historia: un gran labo

Por: **Diana María Prada Romero, IDEP**
Javier Vargas Acosta, Aula Urbana Dial



Joaquín Prats Cuevas es Doctor en Historia Moderna y catedrático de la Universidad de Barcelona; está especializado en Didáctica de la Historia, en el estudio de los sistemas educativos y en la historia de las universidades. Actualmente es director del Programa de Doctorado de Didáctica de las Ciencias Sociales y del Patrimonio (Geografía, Historia y Patrimonio) de la

Universidad de Barcelona. Ha sido evaluador externo de proyectos de investigación (ANEP, AGAUR, COLCIENCIAS de Colombia, ANPCT de Argentina, IBE-UNESCO, y de otras instituciones y universidades). Es asesor y coordinador de Historia de la enciclopedia electrónica ENCARTA, (versión castellana) de Microsoft y director académico del equipo que ha elaborado los contenidos de las webs educativas: www.euroaventura.net y www.sidasaberayuda.com.

Aula Urbana (AU): ¿Cuál es el panorama de la enseñanza de la historia en Europa y América Latina?

Joaquín Prats (JP): En muchos países de Iberoamérica se está produciendo una auténtica inquietud por otros mecanismos en la enseñanza de la historia. En Argentina, Chile, Brasil o México, la historia ha funcionado en su sistema escolar, más que como historia, como una especie de conocimiento que servía para el incremento del sentimiento patrio, incluso desconociendo a veces, diría que no deliberadamente, pero a veces sospecho que sí, lo que han hecho países vecinos.

En América veo el deseo del profesorado de hacer unas historias mucho más científicas, que rompan las fronteras y hablen de Latinoamérica en el conjunto del devenir histórico de Occidente. En cambio en España, y en muchos países europeos, hay un agotamiento y una crisis de la enseñanza de la historia y se buscan muchos caminos que son subsidiarios y que de alguna manera no pueden entenderse sin una formación histórica previa. Por ejemplo, el patrimonio por sí mismo no es nada, es la expresión material o cultural a veces en documentos, en canciones o músicas, son las expresiones de un momento. No es posible hacer una didáctica del patrimonio sin conocer el momento histórico y quién lo produjo.

AU: ¿Debe estar presente la historia en los currículos escolares?

JP: Entre los años 90 y parte del 2000, España tuvo la tendencia de eliminar la Historia de los currículos e incluso de diluirla en unas inexistentes ciencias sociales como disciplina. Las ciencias sociales existen, pero cada una tiene su especificidad. Siempre he defendido la idea de que la historia es una disciplina, es un elemento estructurante del conocimiento social, incorpora prácticamente a todas las ciencias sociales y, por tanto, es de un gran poder formativo y no debe desaparecer de los currículos de ninguna etapa educativa, desde las etapas primarias básicas, hasta las etapas post obligatorias. La experiencia que tenemos en España es que su desaparición ha perjudicado más que beneficiado a la formación de los individuos.

AU: ¿En qué momentos acercar a los niños a los hechos, sucesos o momentos históricos?

JP: A los niños pequeños lo más próximo no es lo que más le interesa. Un conocido didacta francés demostró, en los años 50', que el niño tiende mucho a la imaginación y lo más próximo es menos espectacular que aquellos períodos históricos que tienen una dosis más importante de imaginación, de épica y epopeya. Diría que el alumno tiene que acercarse a los temas y a veces incluso lo más próximo se puede hacer más atractivo; pero lo importante es no hacer historias cerradas; quiere decir que las historias nacionales, que son las que suelen enseñar en los sistemas educativos, no son historias que se hayan producido al margen del conjunto del devenir histórico. Tiene que haber siempre una dialéctica entre lo micro y lo macro, que haga que el alumno no se crea que su historia es el centro del mundo; lo que decía Morín: hacer una humanidad donde todos tenemos nuestro trozo de humanidad, pero formamos parte de una humanidad más amplia.

AU: ¿Sirve la historia como un laboratorio social?

JP: La historia planteada como descubrimiento en el marco de un laboratorio, como existe en otras materias, es un instrumento fundamental para ver cómo funcionan y qué mecanismos existen en el funcionamiento de las sociedades. Las sociedades en general se mueven por una serie de elementos, como sus grupos sociales, las ideologías, y todo esto en el pasado se puede apreciar con mucha mayor nitidez y claridad que en la complejidad del tiempo presente. Por tanto, cuando un estudiante aprende a ver cómo ha funcionado la sociedad del pasado, cuando se enfrente al presente intentará introducir en el análisis elementos que apreció en otros momentos de la historia pasada. Entre los muchos asuntos que enseña la historia, está el conocer las razones que tienen los otros, entenderlas y cuestionarlas cuando sea necesario; esta es también una manera de ser ciudadanos responsables y razonables.

ratorio social en Bogotá

AU: ¿Cómo enseñar la historia?

JP: La clase de historia tiene que consistir en la simulación del trabajo del historiador. Para ello, se debe crear un aparataje didáctico. En todas las disciplinas se recomienda que los alumnos entren en los laboratorios y experimenten; pues en historia es exactamente igual; claro no se puede tomar en un sentido estricto y radical. Hoy los científicos no lo hacen todo por descubrimiento; también dan leyes y explican normas. Entonces diría que con moderación tiene que incorporarse la simulación del trabajo del historiador, sin olvidar otras técnicas que pueden ser útiles; por ejemplo, el relato, la visualización, a veces de un buen reportaje televisivo o una buena selección de escenas de una película comercial, un adecuado juego de ordenador, pues tienen una capacidad de comunicación muy potente, e incluso la explicación del profesor tiene que ser pensada y limitar unos tiempos de intervención.

AU: ¿Qué dificultades se presentan para la asignatura de historia?

JP: Las hay de contexto, disciplinares, técnicas e incluso conceptuales. Por ejemplo, las de contexto están relacionadas con la tradicional manipulación política que se ha hecho de esta materia en los países, sobre todo en los dictatoriales. Manipulación a veces no pretendida, sino casi inconsciente por parte de los gobiernos; el mismo nacimiento de la historia se justifica así, como el nacimiento de los Estados nacionales liberales, que tiene personas que no se sienten afectas a ese Estado, sino que vienen de culturas paternalistas de antiguos regímenes. También contextuales serían las imágenes de historia que presentan los medios de comunicación, incluso las películas, los video juegos. La historia es una disciplina aparentemente fácil, pero es muy complicada porque tiene un gran nivel de formalización y de abstracción. Es una asignatura que se debe trabajar como propongo, desde la teoría del descubrimiento y la participación.

AU ¿Cuál sería el papel de los maestros, y de las entidades que forman a los maestros, para poder transformar la enseñanza de la historia?

JP: El papel del maestro es fundamental. A veces se me pregunta algo que creo es una exageración: entre enseñanza y aprendizaje, dónde hay que poner el acento: en el aprendizaje. Es cierto, pero sin maestro no hay aprendizaje; el maestro es enseñanza-aprendizaje porque es el que conduce el proceso de aprendizaje. Por tanto, el papel del maestro y su formación es importante; cada maestro, en asignaturas más instrumentales o que no son contaminadas, pues lo tiene mucho más fácil. Aquí el maestro tiene que hacer un gran esfuerzo de aislar sus opiniones, introducir el rigor, introducir un distanciamiento e intentar que los alumnos tengan afinado un descubrimiento multicausal, y a veces eso que hablaba, pues que entiendan el por qué de las acciones de los humanos y que el entendimiento de esas acciones no solo tenga parámetros morales, sino parámetros históricos; es decir, muchas veces los que actúan no actúan porque son malos por naturaleza, sino que su papel histórico

les hacía jugar esas funciones y que según ellos desarrollaban correcta y éticamente su papel.

AU: ¿Cómo entender esos conceptos que emergen cuando se habla de historia, como memoria o recuerdo?

JP: Historia es una ciencia social y, por tanto, se obtiene por el camino que la apropian todas las ciencias sociales. La memoria no es una ciencia, la memoria es siempre individual, no por escala sino por planteamiento epistemológico. La historia coge todas las memorias que están, o escritas o dichas, cuando son tiempos recientes y las tritura en un turrmix para lo que llamamos los historiadores: hacer una crítica de fuentes y poder tener una explicación. Por tanto, la memoria está de moda en Europa y en algunos países como en Chile, Argentina y en algunas naciones del este europeo, pero también están de moda lo que llaman los memoriales históricos, que pueden tener un valor y es la revancha contra el silenciar muchas atrocidades de países donde ha habido dictaduras, y en ese sentido tiene un valor social que se sepa que hubo gente que fue perseguida, porque las historias sociales han ocultado eso. Diría que no es un buen elemento para basar el aprendizaje de la historia; quizá sí para abrir un tema histórico como evento motivador, que se puede incorporar a las clases, pero reducir la historia a la memoria es negar su condición de explicación científica.

El recuerdo es un tema que poco tiene incluso de memoria y de historia. El recuerdo es siempre personal y está en su vida. Los que hacen historia oral, una rama de la historia, acuden a la memoria de una persona y no hay nada más perverso que la memoria de un ser humano, porque todo lo ve desde su óptica; entonces lo que hace es preguntar los recuerdos, y convertir esos recuerdos en realidad o análisis es una barbaridad.

AU: Frente a los museos, como esos escenarios de patrimonio y de conocimiento, ¿qué tipo de dinámicas puede tener el maestro y la escuela?

JP: Lo que voy a decir puede ser una herejía: a mí los museos me aburren muchísimo. Hace unos días fui al Museo del Prado y cuando llevaba una hora estaba hastiado, me dolían los pies, ya todo lo veía igual. Por mi formación tendría que valorar mucho eso; a un niño le parece igualmente horroroso. Esos niños que deambulan en caravana lo que hacen es vacunarlos contra los museos, nunca volverán. Los niños tienen que ir a un museo a ver una cosa o dos y trabajarlas casi con un nivel de lupa, que les permita olvidarse que están en un museo para ver algo. En el departamento hemos hecho casi 15 museos en España y ahora trabajamos en Chile y en Italia. Con nuestra propuesta hemos ganado el concurso de Naturoscope en Francia. Invito a los maestros a explorar en esas propuestas a través de Internet, pues creo que permiten a los niños y niñas, e incluso a los adultos, acercarse de otra manera al conocimiento.